

ACTUALIDAD DEL DIBUJO

“Una línea se encuentra con otra línea. Una línea esquiva otra línea. Aventura de líneas. Una línea por el placer de ser línea, de ir línea. Puntos. Polvo de puntos. Una línea sueña. Hasta entonces nadie había dejado que una línea soñara”. Son palabras de Henri Michaux para relatar su encuentro con los dibujos de Paul Klee. De esa exposición, según escribe en un significativo texto, salió “encorvado y en silencio”. Y es porque los signos dibujados, pintados o inscritos en un soporte no son pura visualidad, también conmueven, inquietan, hacen pensar.

Por lo mismo, en este número de Arteoficio hemos querido abordar el tema del dibujo, invitando a reflexionar sobre el oficio del dibujar, por su actualidad, por el modo en el que hoy se comprende y se practica, por su futuro. Y los artículos que aquí se presentan son elocuentes en mostrar una gama variada de enfoques desde los cuales es posible plantearse ese pedido nuestro.

No obstante, luego de haber leído estos escritos, pensamos que hay algunos hilos que conectan estos aportes, de manera inadvertida, quizá, pero que esbozan aspectos generales de la técnica del dibujar. Uno de estos caracteres es que el dibujo se encuadra dentro de lo que puede denominar los procesos o modalidades de inscripción gráfica que ha producido el hombre en su permanente esfuerzo por comunicar, por expresar con signos. Así como ocurre con la escritura. Lo cual parece indicar una persistencia en su despliegue. Pese a sus evidentes transformaciones históricas, materiales y conceptuales, son tres los elementos que interactúan para realizar el acto del dibujar: el instrumento con el que se inscribe, el soporte en donde se inscribe y la mano que hace la inscripción, marcando y moviendo trazos. La historia del dibujo se explica por el juego entre estos tres elementos.

Y, ¿los cometidos del dibujo? Aventuramos que desde ese gran período en el que la incisión del *stilus* o punzón marcaba signos y figuras en cera, piedra o mármol, los trazados se hacían con fines rituales, religiosos, expresivos, técnicos, comunicacionales, igual que ahora. Los medios y las formas son los que han cambiado, el espíritu del hombre ha insistido en querer comprender y expresar por medio del dibujo.

Sin embargo, en la arquitectura ha habido detractores. Pese a la difusión del dibujo, a partir del Renacimiento y a la imponente obra dibujada posteriormente, Adolf Loos, y el mismo Gaudí, por mencionar dos celebridades, no eran adeptos al dibujo. Su concepción de la arquitectura como un oficio ligado a las tradiciones constructivas y no al diseño ni al proyecto, así como su concepción del espacio lugar, les hizo desechar este ingenioso oficio.

Junto con agradecer a quienes han colaborado con esta edición, invitamos a nuestros lectores a interiorizarse en este nuevo número de ARTEOFICIO que, esperamos, contribuya a crear nuevas preguntas y reflexiones sobre esta técnica de la arquitectura.

THE PRESENT OF DRAWING

“One line meets another. One line dodges another line. Adventure of lines. A line for the pleasure of being line, of going line. Points. Dust made of points. A line dream. Until then, no one had let a line dream.” They are words of Henri Michaux to relate his encounter with the drawings of Paul Klee. From that exposition, he writes in a significant text, he came out “stooped and silent.” And it is because the signs drawn, painted or inscribed on a medium are not pure visuality, they also move, disturb, make us think.

For this reason, in this issue of Arteoficio we have tried to approach the subject of drawing, inviting us to reflect on the craft of drawing, for its actuality, for the way in which it is now understood and practiced, and for its future. The articles presented here are eloquent in showing a varied range of approaches from which it is possible to answer our request.

However, after reading these writings, we think that there are some threads connecting these contributions, inadvertently perhaps, that outline the general aspects of the technique of drawing. One of these characters is that the drawing fits within, what can be called, processes or modalities of graphic inscription that has produced man in his permanent effort to communicate, to express with signs. So, as it happens in writing. This seems to indicate a persistence in their deployment. Despite its evident historical, material and conceptual transformations, there are three elements that interact to perform the act of drawing: the instrument with which it is inscribed, the drawing surface where it is inscribed and the hand that makes the inscription, using marking and moving strokes. The story of the drawing is explained by the play between these three elements.

¿And the tasks of drawing? We ventured that from that great period in which the incision of the stylus or bradawl marked signs and figures in wax, stone or marble. The paths were made with ritual, religious, expressive, technical, communicational purposes, as it is now. The means and forms are those that have changed, the spirit of man has insisted on understanding and expressing himself through drawing.

However, in architecture there have been detractors. Despite the diffusion of the drawing from the Renaissance and the grand work drawn by the architects later, Adolf Loos and also Gaudí, just to mention two celebrities, were not adepts to drawing. Their conception of architecture as a craft linked to constructive traditions and not to design or project, as well as their conception of space, made them discard this ingenious trade.

Along with thanking those who have collaborated with this edition, we invite our readers to explore this new issue of ARTEOFICIO, which, hopefully, will contribute to create new questions and reflections on this technique of architecture

Dr. Arq. Aldo Hidalgo
Editor